

te y nueve de la historia natural, si esta no se hubiera escrito. Necesario es convenir sin embargo en que la falta de plan y de método aumenta en cierto modo, si puede así decirse, la oscuridad de todos los detalles: coloca los medicamentos, ya según el orden de las enfermedades, ya siguiendo el de materias y á veces el orden alfabético; pero al través de los hechos apócrifos, de las propiedades dudosas que refiere y de aquella multitud de recetas complicadas que anota, no disimula su escasa confianza en tales medios; da prueba de un excelente espíritu, vituperando su abuso y el de los remedios exóticos y declarándose contra la falsificación de las drogas y de los medicamentos. Echa de menos la farmacia primitiva que solo usaba recursos sencillos y naturales, y despues de haber alabado la eficacia de las plantas y de los demas objetos medicamentosos que se hallan cerca de nosotros en los campos, en las selvas, en las montañas esclama: «estos son los verdaderos remedios que la naturaleza nos proporciona remedios familiares que se obtienen fácilmente; se preparan con poco gasto y se hallan mezclados con nuestros mismos alimentos. El fraude y el interés son los que han inventado esas boticas, en donde los enfermos creen hallar por el dinero la salud, esas composiciones, esas mezclas con fusas que no cesan de preconizar los médicos, Lib. XXIV, 1.º»

Estos pormenores bastarian sin duda para justificarnos de haber dado a Plinio el antiguo, cabida en la historia de la farmacia; pero no podiamos menos por otra parte de tributar á este eminente escritor un homenaje merecido bajo tantos títulos. La historia natural de Plinio fué dedicada á Tito Vespasiano (1), que estimaba muchísimo al autor: lo primero que sorprende en ella es la inmensa erudicion de que da pruebas y que no puede menos de admirarse en un hombre de estado y de guerra. Aunque este no la haya terminado hasta la edad de cincuenta y tres años, parece indudable que se ocupaba en reunir los materiales para componerla muchos años antes.

El plan general de la obra es bastante metódico, aunque abraza tan gran número de objetos. El cuadro que presenta es mas estenso que el de Aristóteles, y por lo tanto menos completa la historia de los animales que en los escritos del Estagirita á quien no siempre comprende bien. Tambien en botánica es muy inferior á Teofrasto; porque Teofrasto y Aris-

(1) Las ciencias que no habian podido ser cultivadas durante los reinados desastrosos de los primeros emperadores, comenzaron á ser honradas en Roma bajo el mando de Vespasiano. Este emperador las favoreció con todo su poder, instituyó escuelas donde eran enseñadas al mismo tiempo que la filosofía; pero como el gusto por los estudios no era aun suficiente para que se pudieran sostener por sí solas, Vespasiano ayudó á su propagacion con los recursos del Estado y se vió bajo su reinado el primer ejemplo de profesores asalariados por el tesoro público, Cuvier. Mas adelante el emperador Valentiniano, 365, estableció médicos gratuitos para la asistencia de los pobres de Roma, creó otras escuelas públicas etc. Lafuente, historia de España, tit. 2., Cod. Teodosiano etc.

tóteles estudiaron la naturaleza como observadores, y Plinio solo escribe como historiador, sin aplicarse, segun lo habian hecho sus predecesores, á apreciar las leyes y las relaciones con que la naturaleza ha coordinado sus producciones. Los hechos algunas veces útiles, otras muchas dudosos, abundan en la historia natural del enciclopedista romano, que aficionado á las cosas singulares y maravillosas, las reunia sin eleccion ni crítica, y la mezcla de lo verdadero y lo falso ha hecho perder á su libro estimacion y precio. Este libro es probablemente el resúmen de mas de dos mil obras de todo género, de viajeros, naturalistas, historiadores, médicos, de los cuales ha tomado lo que á su entender era mas importante, cita unos cuatrocientos ochenta autores, que á escepcion de unos cuarenta han desaparecido con sus obras, de modo que sin él apenas hubieran llegado á nosotros muchas noticias que poseemos.

Su estilo merece solo elogios; notable por la elegancia, la variedad, la firmeza, está siempre lleno de un carácter de nobleza que se eleva hasta la elocuencia. La historia natural es uno de los mas vastos depósitos de la lengua latina en su mejor época; contiene muchas voces que no se hallan en otra parte, y sin ella hubiera sido imposible restablecer la latinidad. Al través de los hechos erróneos, de las relaciones ingenuas, de las descripciones mas ó menos esactas, se encuentran á cada momento sábias y elevadas observaciones, investigaciones profundas y la espresion de la mas sana filosofía. «La obra de Plinio, ha dicho Buffon, tan variada como la naturaleza, la pinta siempre hermosa.» Los juicios de Cuvier y de Blainville no son tan favorables para Plinio como el de Buffon. Mr. Littré compara á Plinio con Vicente de Beauvais, enciclopedista del siglo XIII y le cree superior á este. Tal cual es el libro del naturalista romano nos presenta uno de los mas ricos monumentos del génio de la antigüedad. y una de las bases principales, sobre las cuales se ha fundado en los tiempos modernos el renacimiento de las letras y de las ciencias.

Muchos comentadores se han aplicado á restablecer é interpretar el testo de Plinio y á corregir sus errores; pueden citarse entre ellos J. Hardonin, Dalechamp, el Conde Rezzonico, y Saumaise, que en sus *Exercitationes plinianeæ*, le alaba por haber escrito á la vez de la medicina del espíritu y de la del cuerpo, y por habernos conservado entre las imperfecciones de sus escritos muchas cosas que sin él ignorariamos. S. Brochat y Ajasson de Grandsagne son tambien escelentes comentadores segun Cuvier. Se cuentan mas de trescientas ediciones de la obra de Plinio, que ha sido traducida á diferentes idiomas: una de las mas perfectas es la traduccion publicada en París en 1848 bajo la direccion de Mr. Nisard: Gerónimo Gonzalez Huerta publicó otra traduccion española que se va haciendo muy rara.

Lineo ha dado el nombre de *Plinia*, á un género de la familia de los mirtos, al que Lamark y Willdenow han añadido algunas especies.

Plinio era laborioso, intrépido, sobrio y diligente: «sencillo en sus costumbres, dice Fee, 1821, y en su traje, tenia un génio ardiente que no le impedía agregar al trabajo aquella aplicacion, que parece incompatible con la actividad. Miraba como tiempo perdido todo aquel que no empleaba en instruirse: se ponía á estudiar en invierno á las tres de la mañana y algunas veces á media noche, no dedicando al sueño mas que el tiempo estrictamente necesario, y aún sentia con pena que la debilidad humana le obligase á reparar sus fuerzas.» En la mesa, en el baño, viajando, siempre estaba acompañado de un secretario que leía en alta voz, al paso que él tomaba apuntaciones. «Ingenio lleno de ardor, esclama Plinio el jóven, de una aplicacion increíble, de una vigilancia sin ejemplos, *acre ingenium, incredibile studium, summa vigilantia*, lib. III, cp. V,» y nosotros añadiremos, para concluir, alma verdaderamente romana, porque la parte de sus escritos que poseemos no contiene una sola frase que no pueda ser pronunciada por un sábio, por un filósofo y por un hombre de bien.

CAPÍTULO TERCERO.

FARMACIA

DE LOS GRIEGOS Y DE LOS ROMANOS.

Multa renascuntur quæ jam cecidere.

Hasta aquí nos hemos dedicado con especialidad al estudio de las doctrinas que han reinado sucesivamente entre los filósofos y los sábios de la antigüedad, doctrinas en las que se fundaron los progresos que hicieron en épocas diversas las ciencias médicas y en particular la farmacia. Antes de concluir este período, nos parece indispensable echar aún una ojeada sobre el estado de la profesion entre los griegos y los romanos, sobre los medios que proporcionaba á la ciencia de curar, sobre los procedimientos y las formas de medicamentos usadas entonces. No debe acogerse con desden esta especie de exhumacion de la farmacia antigua, porque en ella se encontrará mas de una vez la idea primera de la mayor parte de los medicamentos usados todavía, su etimología, su clasificacion, y si se reconocen cierto número de agentes que los conocimientos modernos han perfeccionado sin duda, se notarán tambien medios ingeniosos que la ciencia de nuestros dias ha desechado equivocadamente tal vez para dejarlos en completo olvido.

§ I.

Hipócrates resume bastante completamente el estado de la farmacia entre los griegos, así como Galeno presenta el cuadro mas completo de ella entre los romanos. Entre los escritos de ambos maestros de la ciencia es pues donde deben buscarse los caracteres principales de la historia de nuestra profesion por las épocas en que estuvo mas adelantada, durante los tiempos antiguos.

Se han publicado diferentes listas de los medicamentos simples ó materias medicamentosas que usaba Hipócrates. Virey ha dado á conocer, segun Lecler, un catálogo que asciende á unas trecientas sustancias, J. de ph. t.º 1.º p. 535. Sprengel, Hist. r. h. t. 1.º, presenta una flora de Hipócrates mucho mas exacta. El Dr. James en el discurso preliminar de su *Diccionario de Medicina* ofrece una larga relacion de medicamentos simples ó compuestos usados por el mismo médico de Cos, relacion igualmente sacada de los escritos de Polivio, Thesalo, Dracon y de otros que han reunido sus obras á las de su maestro: Baillet ha perfeccionado dicho trabajo en su *botánica* de Hipócrates y Fourcroy ha extractado algunas generalidades interesantes á la historia de la farmacia y á sus aplicaciones. L'art de conn. et d'emp. les med. t. 1.

Entre los medicamentos que comprenden dichas listas, hay sustancias que no tienen accion pronunciada: no hacen parte de ellas las sanguijuelas ni otras drogas conocidas en tiempo de Galeno. Se usaban interiormente algunas preparaciones de cobre; se conocia la canela, los amomos, la pimienta; se sacaba el ópio del Egipto y tambien la escamonea; la manteca de leche era rara y poco conocida; empleados para el interior la cantárida y otros insectos; se conocia el uso de medicamentos fétidos contra las nevroses y el histerismo; eran sazonados los alimentos con umbelíferas y labiadas. Hacian entrar en los colírios la bilis de diferentes animales, pero se entendia por *colirio*, como luego diremos, un medicamento por lo comun diferente de los que designamos ahora con el mismo nombre.

Para Hipócrates la terapéutica se confundia hasta cierto punto con la dietética, porque dice espresamente, *de affectionibus*: «que las viandas y las bebidas que usan los hombres en el estado de salud, deben servirles tambien cuando estan enfermos.» Examina la mayor parte de los alimentos bajo este doble aspecto; y por lo que dice de las calidades de la carne del perro, del raposo, del caballo y del asno, deja pensar que estas viandas eran entonces de uso bastante comun.

El caldo de cebada, *ptisana*, que quiere decir cocimiento de cebada mondada ó descortezada, la dieta y el reposo eran los primeros recursos

que ponía en uso al principiar las enfermedades agudas. Añadía á la tisana un poco de vinagre, de aceite, de sal, á veces hinojo ó eneldo y tambien puerro. La bebida ordinaria de los enfermos constaba de ocho partes de agua y una de miel, hydromel, *mulsa* de los latinos, á lo que añadía á veces vinagre, *oximiel*.

El *cyceon*, mezcla, era otro brevaje en el que entraban la ruda, simientes de eneldo, del celeri, de cilantro, vino y harina de trigo. Hipócrates empleaba la leche y el suero como alimento, y á la vez como medicamento, y no solo la leche de vaca, sino tambien la de cabra, la de yegua, de la que principalmente extraía el suero, segun Schulze, y la de burra, que ordenaba con frecuencia, y á veces en grandes dosis, como laxante.

Entonces no se conocian sudoríficos, y para provocar el sudor se empleaban baños, fumigaciones, fricciones y el calor de lo estufa. Los diuréticos internos eran el vino dulce, los ajos, las cebollas, el puerro, el cohombro, el melon, el pepino, el celeri, el citiso, el hinojo, el culantrillo, el solano, el oximiel, el hidromel y las *cantáridas*, á las cuales se quitaban los pies y las alas y se las mezclaba con miel y vino.

Los narcóticos, ó mas bien los somníferos de Hipócrates, eran la adormidera, mecon ó meconion, el opio, de *opol*, zumo, el peplus, *euphorbia peplus*, L., la mandrágora y el beleño; sus febrífugos, el ajenjo, la centaurea menor y algunos otros amargos indígenas. Para escitar el vómito empleaba el ásaro, el eléboro blanco y una planta que llama *sesamoides*, y que Dioscórides denomina eléboro de Anticiro ó Sesamoide mayor, ó bien hacia tomar gran cantidad de un laxante y beber en seguida una decocion de lentejas y de hisopo con miel y vinagre.

Sus laxantes eran el cocimiento de la mercurial con la miel, el cocimiento ó el zumo de la col, el suero y la leche de vaca ó de burra salada, y tambien las hojas de sahuco. Empleaba los supositorios y las lavativas. Los supositorios, *Prosteta*, estaban compuestos de miel, de zumo de mercurial, de sal, de nitro, de polvos de coloquintidas y de otras sustancias irritantes. Ya eran redondos como una bala, *balanos*, ya de forma prolongada, *colluria*. Las lavativas, *clysmata*, de *cliza*, lavar, estaban compuestas de un cocimiento de hojas de acelga con miel, aceite, nitro y otras sustancias laxantes. Es de notar que la palabra *Clyster* solo se aplicaba al instrumento, y no al líquido destinado á la inyeccion.

Los purgantes de Hipócrates eran numerosos: empleaba el eléboro blanco y negro, las bayas gnidias, *daphne mezereum*, L., el cneorum, *daphne tymelaea*, L., el peplus ó peplium, la tapsia, el hippophae rhamnoides, el elaterio, la coloquintida, la escamonea, la piedra magnesia, especie de iman, el cnicus, etc. Admitía purgantes específicos para la bilis, la pituita, la melancolía, la hidropesía. Para purgar la cabeza hacia aspirar

por las narices zumo de celeri, diferentes aromas, polvos compuestos con mirra, las flores de bronce, óxido de cobre (1), el eléboro blanco; como espectorante aplicaba á la base de la lengua raíz de aro cocida en agua con miel, aceite y sal.

Por lo dicho es fácil inferir que la terapéutica de Hipócrates no era tan sencilla como suele repetirse todos los días. Respecto á las formas farmacéuticas usadas en su época, pueden ser clasificadas, lo mismo que las de hoy, en dos categorías: medicamentos aplicados al exterior y medicamentos empleados interiormente.

MEDICAMENTOS EXTERNOS. *Dermasma*. Las *fomentaciones*, *Klisma*, se dividían en húmedas y secas: las primeras eran baños parciales ó locales de agua tibia ó con cocimientos de plantas apropiadas. Se aplicaban además sobre las partes enfermas una vejiga ó una vasija cualquiera llena de agua caliente; otras veces una esponja empapada en cocimiento de cebada, de simientes de yeros ó de salvado. Las fomentaciones secas se hacían con sal, mijo tostado ó sustancias aromáticas que se metían en saquitos para aplicarlos á lo parte enferma; fueron de bastante uso las *cucufas*, *pileoli*, gorros mas ó menos completos, de dos telas, en cuyo intermedio contenían las sustancias medicinales. Para las *fumigaciones* se empleaba el vapor de agua pura ó cargada de cuerpos medicamentosos; se hacían enrojecer, por ejemplo, trozos de hierro que eran sumergidos en orina, y el vapor resultante se dirigía sobre el punto enfermo. Hacíanse también con humo de resinas, de betunes y de aromas quemados: este medio se acercaba mucho á los perfumes. Para este último objeto se quemaban *tabletas*, *Photois*, *Phthoides*, de forma aplanada y redonda como una moneda y compuestas de sustancias olorosas.

Los *gargarismos*, *anagargaristas*, que Hipócrates recomendaba en las enfermedades de la boca y de la garganta, eran compuestos de un cocimiento de orégano, de ajedrea, de celeri, de menta con un poco de nitro, miel y vinagre.

Los aceites y los unguentos, *elayon*, *myron*, estaban destinados á untar los cuerpos, ablandar los tumores y curar las úlceras. Los primeros eran simples ó compuestos, entendiéndose por aceite puro el de olivas; los compuestos, como el de rosas y de mirto, se obtenían por infusión. El *susinum* se preparaba con la azucena y algunos aromas, como azafran, mirra y cinamomo: el *narcissum* tenía por base la flor del narciso: el *netopum*, el *metopium*, citado por Dioscórides y por Plinio, y el *mendosium*, de que ya hemos hablado, eran preparaciones del mismo género.

(1) El *cobre* fué llamado *aes*, bronce, por los antiguos, y probablemente no recibió aquel primer nombre hasta fines del siglo III de nuestra era; dicho nombre, *cobre*, procedió de Chipre, *Kupros*, que es en donde se encontraba, *aes cyprium*.

Hipócrates llamaba *cerato*, *ceroma*, á un unguento compuesto de aceite y de cera. Otro *cerato* se preparaba con grasa de ave, trementina, resina de lentisco, cera y aceite de rosas: cuando se añadía pez al *cerato* simple para aumentar su consistencia resultaba el *ceropissus*.

Las cataplasmas estaban compuestas de polvos vegetales mezclados con zumos de plantas, añadiendo algunas veces una corta cantidad de aceite ó de unguento. En la angina se aplicaba al pescuezo una cataplasma de harina de cebada con vino y aceite. Las cataplasmas emolientes estaban compuestas de hojas de acelga cocidas en agua, á las que se añadía alguna vez hojas de olivo, de higuera ó de encina.

MEDICAMENTOS INTERNOS. Las preparaciones líquidas administradas en el interior, *pharmacopota*, comprendían los cocimientos, los infusos de sustancias vegetales, en los cuales se desleían también polvos; zumos de plantas, mezclas de vino, de aceite, de miel, de vinagre y de otros líquidos simples ó compuestos. Asimismo se empleaban los *vinos medicinales*, preparados por infusión.

Las preparaciones sólidas, *catapota*, estaban compuestas de zumos espesados, extractos, de gomas, de resinas, de diferentes polvos, todo mezclado con miel y otros ingredientes, y se les daba la forma apropiada. Este es, sin duda, el punto de partida de los antídotos y de los electuarios, que en los siglos siguientes y hasta nuestros días han ocupado tan buen lugar en las farmacopeas; no obstante que el antídoto de Hipócrates, citado por Actuario, no pueda ser atribuido al médico de Cos.

Los *colirios* eran masas sólidas de la longitud y forma de un dedo, destinadas á ser introducidas en alguna cavidad, como los supositorios y los pesarios. Los trociscos tenían la forma y usos que han alcanzado á nuestros tiempos. Los *eclegmas* ó *ecligmas*, palabras derivadas del verbo griego *lamer*, llamados también *electos*, escogidos, eran medicamentos de consistencia blanda que se colocaban encima de la lengua y eran tragados con lentitud; se empleaban contra las enfermedades de la garganta ó de las vías pulmonares. La miel y diferentes polvos aromáticos y mucilaginosos eran la base de su composición; así, pues, no es de extrañar que hayan sido considerados como el origen de los electuarios: el *eclegma* corresponde al *linctus* de los latinos y al *look* de los árabes. En fin, se conocían los *melitos*, los *oximieles*, los *cónditos*. Los *julepes* vienen del persa *julep* y han sido el origen de los *jarabes*, debidos á los árabes.

Nada se encuentra detallado en los escritos de la época acerca de las operaciones que servían para obtener los mencionados productos: fácil es deducir que no debían ser complicados los procedimientos manipulatorios. La digestión, la infusión, la decocción, la espresión de los zumos, su condensación por el calor, la pulverización, eran los empleados con más

frecuencia. La evaporacion, la calcinacion, la fusion, y acaso la sublimacion, eran conocidas de los operadores de la época; pero á escepcion de la lixiviacion, de la cristalizacion de las sales y de la extraccion de los metales, no practicaban ninguna operacion verdaderamente química, y no tenían idea de las combinaciones de esta naturaleza.

Por lo demas, no hallándose aún dividida la ciencia de curar en diferentes ramas, no se distinguia el que preparaba los medicamentos del que los prescribia. Hipócrates preparaba por sí mismo la mayor parte de sus agentes medicinales ó encomendaba la preparacion á personas de su confianza, conforme lo hacian todos los médicos de su tiempo. Sabido es que aquel condujo consigo los medicamentos necesarios para la curacion de Demócrito, cuando fué llamado por los Abderitanos.

Vamos ahora á ver la farmacia algo mas adelantada, pero tambien mas complicada en sus productos, durante los siglos que separan la época de Hipócrates de la de Galeno.

§. II.

A medida que nos alejamos de la época en que brilló la escuela de Cos para aproximarnos á aquella en que reinaron las escuelas dogmática y metódica, no se puede menos de notar una tendencia siempre creciente hácia la complicacion indefinida que se introdujo en la terapéutica y en la farmacia. El *summum* del arte para un médico de dicho período, y á veces el mejor elemento de su reputacion, era la composicion de un electuario, de un antídoto en el que reuniera multitud de sustancias dotadas de propiedades diversas y que podian aplicarse á gran número de enfermedades. Los médicos de aquel tiempo creian que cada sustancia medicinal poseia, respecto á determinada enfermedad, una propiedad curativa absoluta, pero que esta propiedad estaba acompañada, en presencia de los órganos, de una accion física contraria en ciertos casos á su eficacia medicinal. En consecuencia de todo, acompañaban á cada droga principal de otras muchas, destinadas, las unas á corroborar su actividad médica, *coadyuvantes*, las otras á modificar su influencia sobre el organismo, *correctivos*; y su último cuidado se aplicaba á elegir los ingredientes que debian servir de lazo, de vehículo, *excipiente* á toda la masa, á aquel caos extraño de que se componia un electuario.

Se ha dicho en muchos libros que la palabra electuario se derivaba del latin *eligere*; no obstante, Celio Aureliano, casi contemporáneo de Galeno, pone los electuarios al lado de los *eclegmas* y les da el nombre de *electuarium*, de donde ha debido salir *electuarium*; pero ya hemos dicho, con-

ciliando las opiniones en lo posible, que los *eclegmas* fueron llamados *eclectos*. Lexicon med. Castell.

Con respecto á la palabra *antidoto*, dado contra, era un nombre genérico aplicable á todos los medicamentos compuestos. Galeno llamaba antidotos á todas las preparaciones administradas interiormente; de ahí la palabra *antidotario*, empleada largo tiempo como sinónima de *dispensorio* ó *farmacopea*. Despues significó aquella voz, como en la actualidad, un contraveneno; en la época antigua habia antidotos contra la tisis, las contusiones, el cólico, los cálculos, la pleuresía, la gota, etc. Galeno los dividia en tres séries: contra los venenos, contra la mordedura de animales venenosos y contra los escesos; á su parecer, la triaca de Andrómaco valia para todos los casos. Así pensaba tambien Celso, segun se ha dicho.

La consistencia de los electuarios y de los antidotos sólidos era la misma con corta diferencia: su gusto algunas veces desagradable. Con ellos se formaban pequeñas bolas, *catapotia*, de diferentes tamaños. Las que tenian la forma de un grano ó de un guisante se llamaban *globuli*, *glomerami* et *pilulae*, en griego kokkos; las que se parecian á una haba pequeña ó semejante de altramuz se llamaban pastillas *pastilli*, de *pasta*, y *trociscos*.

Los nombres dados por los griegos y por los latinos á los medicamentos se referian frecuentemente á su uso: así se llamaban *arteriacae*, arteriacos, los que se empleaban contra las enfermedades de los pulmones, de la traquea arteria; *bequicos*, los que se administraban contra la tos. Las píldoras destinadas á fundirse ó deshacerse lentamente en la boca y que se colocaban debajo de la lengua eran llamadas *hypoglottides*. Los *eclegmas* de consistencia mas blanda estaban compuestos de goma tragacanto ó arábica, de zumo ó polvo de regaliz, de mirra, de miel, de vino, de azafran, y aun tambien los añadian *diacodion* ú opio, llamándolos entonces *anódinos* ó *paregóricos*. Los polvos simples y compuestos estaban colocados igualmente entre los medicamentos sólidos.

Los medicamentos líquidos apenas diferian de los que usaba Hipócrates. Las bebidas de mas uso eran las infusiones, las decocciones, los zumos de plantas, mas ó menos diluidos. A veces se diluia una toma de antidoto en agua, vino ó hydromel. Los medicamentos líquidos llevaban en general el nombre de *pociones*, *potiones*; los obtenidos por decoccion el de *decocta*, *apozemata*. Galeno llamaba tambien *decocta* al agua hervida y enfriada con nieve. Neron, en el momento de su muerte, fugitivo y obligado á beber en la palma de la mano el agua turbia de un charco, dice Suetonio, c. 48, que exclamó: *et haec est Neronis decocta*.

Habia bebidas que se tomaban en el estado de salud como en el de enfermedad; tal era el vino en donde se infundian ajenjos, pimienta, casamo, especie de cyclamen; se añadian miel y otros ingredientes que da-

ban su nombre á semejantes bebidas: tambien se bebia el agua en la que hacian hervir manzanas, rosas, y á la que añadian agraz, zumo de granadas, bayas de mirto y miel, véase Paulo Egineta, l. 7, c. 45.

Las bebidas compuestas de miel, vinos y aromas, eran llamadas *propomatas*, *propomata*; Paulo Egineta y Nicolás Mirepso traen de ellas muchas recetas. Una especie de *propomata*, que se bebia helada, llevaba el nombre de *reccntatum*: ciertos vinos compuestos, llamados *condita*, se tomaban al principio de comida para escitar el apetito.

La mezcla de cuatro partes de vino y una de miel es lo que se llamaba *vinum mulsum* ó simplemente *mulsum*, y el *hydromel*, compuesto de agua y de miel, llevaba el nombre de *mulsa* ó *aqua mulsa*. El *hydromelon* estaba formado de hidromel y de zumo de membrillos; en el *hydrorosatum* se añadian rosas en reemplazo del zumo de membrillos: de la mezcla de estas cuatro sustancias resultaban el *rhodomelon* y el *rhodostacton*, que tenian mucha semejanza con nuestra miel rosada. La farmacia moderna ha conservado el oximiél, y aun el *oxicrato*, vinagre y agua. El *omphacomeli* era preparado con miel y zumo de agraz; el *myrtites*, con miel y zumo de bayas de mirto; el *rhoites*, con miel y zumo de granadas, y se hacian preparaciones análogas con la mayor parte de los frutos. El *apomeli* era agua en la que se habia hecho hervir miel en panal.

Entre los medicamentos externos ocupaban el primer rango los *aceites*. Se preparaban infundiendo las sustancias simples en el aceite de olivas, de nuez, de almendras ó de sésamo. Cuando este aceite estaba muy cargado de las partes activas de la planta, era llamado *unguentum*, *myron*, palabra que se aplicaba á todo lo que servia para untura, pero principalmente á los aceites aromáticos y á los perfumes líquidos. El unguento de rosas, ó rosado, era el mas empleado.

Los unguentos se llamaban tambien *acopos*, *acopa*, contra el dolor, porque se usaban muchas veces para aliviar la laxitud. Igual nombre se aplicaba á todas las preparaciones empleadas exteriormente con el mismo objeto, tales como mezclas de cera, de miel, de trementina, de diversas resinas y de manteca. De este número era el *cereleon*, mezcla casi líquida de cera y de aceite, y cuando entraban en ellos aromas eran llamados *myracopa*. El *cerato*, no solo contenia mayor proporción de aceite, sino que ademas le añadian diferentes polvos. Segun Galeno, el *cereleon* y los *acopos* eran los unguentos mas líquidos; en seguida venian los *ceratos*, y por último, los emplastos. Paulo de Egina dice que las *illitiones* eran aun mas líquidas que los *acopos*: los *oxyrhodinos* eran una mezcla de vinagre y de aceite rosado.

La consistencia de los emplastos, no solo dependia de que entraba en ellos mas cera que en los *ceratos*, sino tambien de que les añadian pol-

vos metálicos, como litargirio, cerusa, óxido de cobre, ó bien tierras, creta bol, etc. (1) Los mas blandos se llamaban *liparos*, *lipara*, emplastos grasos, ó *parygros*, *parigra*, emplastos húmedos. Aquellos en que dominaban materias secas ó sólidas eran conocidos con el nombre de *alipanda*, *alipaenos*, emplastos sin grasa ó *amolyntha*, que no ensucian las manos. Esta última condicion era el verdadero carácter de la consistencia de los emplastos.

Se formaban con estos masas pequeñas redondas y prolongadas como un dedo, las cuales fueron llamadas *maglaliæ et rotundæ*, del griego *magdalia*, cilindro, y de ahí proceden nuestros *magdaleones*. Los *malagmas* eran una composicion de gomas, de aromas, de sales y de otras sustancias, la cual tenia por objeto ablandar y fundir los tumores; se les añadia algo de cera, de aceite ó de manteca, y así su consistencia se acercaba á la de los emplastos. Otras veces eran simplemente gomas y resinas, disueltas en vino ó vinagre. La palabra malagma se estendia tambien á otros medicamentos de igual consistencia. Véase lo dicho al tratar de Celso.

El *epithema* no diferia de los emplastos y de los malagmas sino en que no se aplicaba sobre los tumores ó las heridas, sino solamente sobre la piel, con el objeto de obrar simpáticamente ó por absorcion; á veces sobre el estómago, para fortificarle, ó en fin, sobre las úlceras recientes como hemostático.

Ademas del *ceropissus*, compuesto de pez y de cera, los *dropax* eran emplastos que se aplicaban sobre la epidermis y eran arrancados con fuerza, ya para hacer enrojecer la piel, ya para rasgarla ó depilarla; se les añadia frecuentemente sal, azufre ó polvos de pelitre.

En las *cataplasmas*, formadas ordinariamente de plantas, de harina ó de miga de pan, cocidas en agua ó en otros líquidos, entraba á veces aceite, miel, harina de linueso y de fenogreco, alobas, higos, levadura y muchas sustancias, ya astringentes, ya emolientes. Se llamaban *sina-pismos* cuando irritaban la piel, y llevaban mostaza en polvo y aun can-táridas.

El *esmegma*, *smegma*, de un verbo griego que significa limpiar, servia para limpiar la piel, para calmar el prurito y aun como dentífrico; entraban en dicha composicion harina de habas, simiente de melon, cuerno de ciervo, piedra pomez, huesos de jibia, antimonio, plomo quemado, azufre, sal amoniaco, nitro y alumbre, tambien en algun caso, estafisagria, eléboro, pimienta, cardamomo, gomas, resinas y zumos de

(1) Fué muy recomendado el *aniceton*, *invencible*, que se componia de litargirio, de cerusa, de incienso, de alumbre de pluma, de trementina, de pimienta blanca y de aceite.

plantas, mezclado todo con aceite. Con los esmegmas se frotaban el cuerpo los antiguos antes de meterse en el baño, y empleaban para absorber el sudor ciertos polvos aromáticos que tenían el nombre de *diapasmata*, *diapasmata*, Plin. lib. 13, c.º 2º, llamados también *catapasmata*. Cuando el esmegma tenía por objeto la depilación, contenía oropimente, sandaraca, cal viva, y era llamado *psilothron*. Entre los romanos opulentos, los esclavos frotaban á los bañistas con esmegmas compuestos de los aromas mas raros conducidos de todos los países del mundo y encerrados en vasos de oro, de alabastro ó de cristal de roca; tales eran el *amoricinum*, el *magatium*, el *nardum* y otros muchos, á cuyo nombre se añadían los epítetos mas maravillosos, como se efectuaba para los electuarios. Los esmegmas han sido considerados en general como *jabones*.

El *colirio*, como entre los griegos, era una composición de consistencia sólida, de forma redonda, de cuatro dedos de longitud, mas delgada en uno de los extremos y algo semejante á la cola de un ratón. Así, pues, dicha palabra solo se aplicaba á la forma del medicamento, el cual podia estar compuesto de diversos ingredientes. Los *tentae*, masas emplásticas destinadas á ser introducidas en fistulas ó cavidades naturales, llevaban igualmente el nombre de colirios, que se daba asimismo á mezclas que se hacían secar para su mejor conservación, y se machacaban en el momento de usarlas. De este número eran ciertas composiciones que servían para las enfermedades de los ojos, y por extensión han recibido el nombre de colirios todas las preparaciones destinadas á este uso. Los colirios secos contenían polvos metálicos, como la cerusa, el pofolix, el cardenillo, la calcitis, la cadmia, despues el azafran, la mirra, el ópio, el acibar, los zumos de rosas, de hinojo, de celidonia. Los líquidos se componían de miel, de opobálsamo, de hiel de víboras ó de perdiz, y de zumo de hinojo.

Los *trociscos*, de *trokos* rueda, que también eran llamados por los griegos *phthoides* se reducían á masas pequeñas, á las cuales se daban diferentes formas, siendo la mas comun la semiorbicular, y no habían de pesar mas de una dracma. Los unos estaban destinados al uso esterno, y tenían con cortas diferencias la misma composición que los colirios, otros eran empleados en el interior: algunos se colocaban en la boca, *postilli* ó *pastilli*, para perfumar el aliento, (1) y otros eran quemados como perfumes. Los trociscos *hedycroi*, de color agradable, estaban principalmente compuestos de aromas, y la masa con que se formaban, llevaba el nombre de *massa hedychromum*.

(1) Ne gravis hesterno fragres Fescennia vino, Pastillos Cosmi Luxuriosa voras. Mart. lib. 1.º epigr. 88.

Independientemente de los gargarismos los medicamentos destinados á ser inyectados se llamaban *clysmas*, *clysmata*, y los aspirados por las narices *errinos*, *errhyna*.

Hemos dicho que desde Hipócrates hasta el tiempo de Galeno, la materia médica se habia enriquecido con gran número de agentes nuevos. Durante este período Dioscórides y Plinio recogieron los numerosos documentos de que se compone la historia natural médica de la antigüedad. Respecto á la farmacia, propiamente tal, de la misma época se halla casi entera en los escritos de Galeno, que reasumió los de Celso, de Andrómaco, de Asclépiades Pharmacion, de Arquígenes y de la mayor parte de sus predecesores. Además de las sustancias procedentes de ambos reinos orgánicos, se empleaban ya muchas del reino mineral: diferentes sales y óxidos metálicos entraban en la composición de los medicamentos. En el interior se tomaban varias especies de sales, de gomas pulverizadas, la tierra de Lemnos, la piedra judaica, puntas de helmintolitos fósiles que se hallaban en Palestina y se empleaban contra la estrangurria, la piedra hematites, la sal comun, el nitro, la sal amoniaco, sales fósiles, la potasa, que se obtenia incinerando los juncos y las cañas y lixiviando las cenizas, la sal teriacal y la sal de víboras, cuya preparacion dan á conocer Dioscórides y Plinio, y en fin, sales purgantes, que probablemente eran tartratos, cuya actividad se aumentaba añadiéndoles escamonea.

Las aguas minerales gozaban ya de grande reputacion, se empleaban en baños é interiormente. Arquígenes las habia clasificado, segun sus principios constituyentes, en sulfurosas, bituminosas, aluminosas y salinas: eran tambien empleadas en las afecciones calculosas. Los griegos las llamaban *autophum*, *aquae naturales aut sponte nascentes*.

Las operaciones farmacéuticas apenas eran mas complicadas que en tiempo de Hipócrates: sin embargo Galeno ha hecho mencion del baño de maría que se llamaba *diplangium*, *diploma*, *vasduplex*; conocia la sublimacion y la destilacion *per descensum*. Hemos dicho en otra parte lo que se sabia del *ambix*, y añadiremos que algunos utensilios de aquellos tiempos diferian poco de los nuestros. Se usaban morteros, piedras de moler, tamices, cuchillos, tijeras, escofinas ó raspaderas, espátulas, prensas, peroles y vasos conservadores de todas formas. Los principales progresos científicos de la última época parecia que se hallaban concentrados á un solo punto, el de combinar en diversas proporciones y con gran refuerzo de accesorios, los agentes mas heterogéneos con el objeto de curar por un solo medio las afecciones mas variadas y aun de combatir de antemano por recursos preventivos, causas morbíficas que no existian.